

Rayo de Luna: resumen

La historia comienza presentando a Manrique, un joven noble soñador y poeta, que prefiere la soledad antes que los típicos pasatiempos de los nobles como domar caballos o entrenar halcones. Manrique pasa el tiempo imaginando criaturas fantásticas, enamorándose momentáneamente de distintas mujeres, o contemplando la naturaleza.

Una noche, mientras pasea por las ruinas de una abadía abandonada junto al río Duero en Soria, Manrique cree ver a una misteriosa mujer vestida de blanco que se escabulle entre los árboles. Obsesionado con encontrarla nuevamente, la busca incansablemente por toda la abadía y posteriormente por las calles de Soria durante meses, imaginándose cómo será esa mujer de sus sueños, hasta el punto de volverse loco.

Tras muchas pesquisas infructuosas, una noche ve una luz en la ventana de una casa antigua y deduce que allí debe vivir la mujer misteriosa. Sin embargo, el escudero de la casa le informa que es el hogar de Don Alonso de Valdecuellos, un noble herido en la guerra, y la luz era su lámpara para velar de noche por su enfermedad.

Pese al desengaño, Manrique no abandona su obsesión por encontrar a la mujer de blanco y sigue vagando por la abadía cada noche, fantaseando sobre cómo será y está convencido de que la reconocerá si vuelve a verla. Una noche cree ver de nuevo el borde del vestido blanco entre los árboles, pero resulta ser un rayo de luna filtrándose entre las hojas, lo que le hace perder definitivamente la cordura.

Años después, Manrique vive sumido en la melancolía y la locura en su castillo, repitiendo frases como "el amor es un rayo de luna", rechazando cualquier distracción y afirmando que la gloria, las mujeres y la felicidad son meras ilusiones. La historia termina diciendo que aunque todos creen que está loco, el narrador piensa que en realidad Manrique recuperó la razón.